

nes, son levantinos, como su segundo apellido —Pinos— con el que firmaba, bien en sentido natural o trasponiendo las sílabas —Nospi— muchas de sus notas del CRISPIN.



Las aves, que cumplen mejor que nosotros, puesto que no guardan y van de continuo en pos de la ventura, lo de no preocuparse qué comeremos y qué beberemos porque Dios conoce la necesidad y provee con oportunidad al hombre de fe, abandonan su refugio apenas deja de nevar y se lanzan en busca del alimento por aquella otra recomendación que la necesidad misma impone, de ayúdate y te ayudaré. La nieve que todo lo tapa y lo aleja, entristece a las aves tanto como blanquea el panorama y estimula a la gente joven, bien comida y abrigada, a hollarla con sus plantas y contemplar las originales figuras que resultan del uniforme y ténue caer de los copos que tan suave y silenciosamente se van depositando sobre cuanto haya a la intemperie.

Por esa alegría y ese gusto, que a todos nos comprende, se hizo esta fotografía en la Covadonga una mañana de nieve y podemos ahora renovar el recuerdo de este grupo de amigos, cada uno sobresaliente por algo y perpetuar su memoria en las páginas de esta obra alcazareña.

Son de izquierda a derecha, Enrique Molina, el del cine, antes de la joroba, Diego Grande por cuando le atraía la escultura en Valencia como a Quincito, Pepe López, el de la Covadonga, Rosendo Navarro, "Quincito" y en el centro el rollizo y excéptico Cesáreo Timbulin, eje de la reunión alrededor del cual gira la rueda de la fortuna, formada por jóvenes de gran optimismo y escasa preocupación.

La publicación HORIZONTES, planeada por Rosendo, Arturo y Don Enrique Gallego, maestro muy dado a participar en las publicaciones locales, entusiasmados por la Novela Corta, Los Contemporáneos y El Cuento Semanal —Alcázar siempre atraído por Madrid— tuvo mucho menos éxito que el semanario, pero hay que valorar el intento y comprender la escasa colaboración que podía tener en la comarca.

Realmente lo de Rosendo era CRISPIN donde explanó un arte decorativo y plástico como corresponde a su actuación en la vida, escribiendo aguas fuertes, perfiles, contornos o paisajes de grandes manchones, cargando la mano en el color, incluso en las descripciones de los pueblos secos de La Mancha que tratados por su paleta parecen exornados de abundante follaje, notándose también su mano de aguafuertista en el trato de los temas socio-políticos que rozaban su sentir y que chocan contrastan con el sencillo y pacífico vivir alcazareño de su época, incor